



El Secretariado Diocesano de Migración de la Diócesis de Orihuela Alicante quiere expresar su reflexión en estos momentos sobre las noticias realmente preocupantes, que desde nuestra vecina África, nos llegan. Desde la complejidad de la situación hay dos hechos que nos han golpeado y nos continúan golpeando especialmente:

- El de las personas que en este momento están a la espera de una oportunidad en su vida a la otra parte de las vallas de Ceuta y Melilla en España y en otras zonas de Europa.
- El secuestro de más de doscientas niñas en Nigeria todavía sin resolver.

Los medios de comunicación nos presentan una visión, que nos parece, deformada y muy poco comparable con la verdadera realidad de las migraciones.

Concretamente en nuestra provincia de Alicante solo un 1% de los inmigrantes llega en pateras o a través de Ceuta y Melilla.

La población subsahariana que ha emigrado es solo el 3% de la población de esos países y en el conjunto de la población africana solo representa el 15%.

Según los datos del Ministerio del Interior Español a fecha 29 de abril de 2014, con referencia al año anterior, 7472 personas fueron interceptadas en las costas y en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, lo cual quiere decir que si miramos el total de llegadas de extranjeros a España 307.036 (informe del Instituto Nacional de Estadística INE con fecha 12-06-2014, con referencia a datos de 2013) hemos de afirmar, que solo el 2,4% ha llegado a nuestro país en pateras o a través de las vallas.

Hemos de tomar conciencia o al menos conocer, que el hecho migratorio no es algo que afecte a una sola región o zona de la tierra. La movilidad humana es universal y no es un hecho social exclusivo de finales del siglo XX o principios del XXI. En la historia de la humanidad la mayor migración se produce entre 1870 y el inicio de la primera guerra mundial, migración de europeos principalmente a América (sesenta millones) y Australia. La aparición en los medios presentándonos este hecho como un problema referido al momento nos puede desorientar. Sequías, hambre, guerras, conflictos, persecuciones étnicas, situaciones políticas y económicas... hacen, y han hecho a lo largo de toda la historia que las personas se hayan movido por todos los continentes.

Aun con todo ello es preocupante lo que ocurre en el norte de África concentrándose alrededor de Ceuta y Melilla y en dirección a la isla Italiana de Lampedusa, miles de personas desesperadas por alcanzar nuevas y mejores condiciones de vida.

No menos preocupante resulta el secuestro ya “viejo” de mas de doscientas Niñas Nigerianas. Pensemos si esas niñas hubieran sido Alemanas o Estadounidenses o Británicas, ¿la pasividad hubiera sido la misma? ¿Se hubieran empleado muchos mas medios para liberarlas? Los medios de comunicación se habrían implicado mas? Las instituciones hubiéramos gritado mas constantemente y mas fuerte?

Ante todo esto hemos de hacer referencia a la dignidad de la persona humana, que en el Evangelio y la Carta de los Derechos Humanos, queda tan claramente reconocida.



Concretamente el derecho a migrar, que explícitamente se reconoce en el artículo 13.2 e implícitamente el de no migrar.

El destino universal de los bienes vuelve a ser en nuestro caso, como en la mayor parte de los ámbitos de decisión de nuestra sociedad, algo realmente no asumido efectivamente. La diferencia entre el norte y el sur cada vez es más grande.

Las soluciones que se han ido proponiendo, en nuestro país como en Europa, nos parecen en algunos casos inhumanas, en otros insuficientes, en ocasiones denigrantes de la dignidad humana. Nos referimos a los reforzamientos de las fronteras, los internamientos en CIES (Centros de Internamiento de Emigrantes), los requisitos imposibles de cumplir, las repatriaciones, las distribuciones por distintas regiones o zonas del estado a algunos internados en CIES, las medidas punitivas con relación a la legalización, la limitación del derecho a la salud y a la enseñanza....

Es necesario buscar en los países de origen los medios para que las personas puedan desarrollar los recursos propios y no tener que migrar.

Pedimos a los gobiernos central y autonómicos, un mayor control de las mafias y de la trata de personas un análisis de las causas de la desesperación de tantos hermanos nuestros, personas humanas con sentimientos, con igualdad de dignidad y derechos. No podemos olvidar, apoyar y reclamar más y mayor calidad de programas de desarrollo en el tercer mundo.

La voz del Papa Francisco: “es una vergüenza”, con motivo de las muertes en Lampedusa, resuena todavía en nuestros oídos, denunciando la situación de centenares, miles de personas que continúan muriendo en busca de mejores condiciones de vida y que viven hacinadas en campamentos improvisados cerca de las fronteras.

La pregunta de Dios a Caín en el Génesis: “¿Qué has hecho con tu hermano?” continúa resonando en nuestra conciencia ante tantísimo sufrimiento.

Es necesario lanzar campañas de sensibilización, de apoyo y de defensa de la persona humana; habrá que volver a recordar a los cristianos que incluso Aquel que es nuestro modelo, Jesús, tuvo que vivir la condición de emigrante y refugiado en Egipto.

Es muy importante que se nos perciba a los creyentes en la actitud que pide Jesús de saberle presente en los Hermanos, templos sagrados de Dios, portadores de su Imagen.

El Evangelio del Señor Jesús, su buena nueva, nos impulsa a comprender, defender, y apoyar a los más débiles. En nuestro caso y en estos momentos a aquellos que estando en la otra parte de la frontera sur de Europa esperan una oportunidad para poder vivir ellos y sus familias y a los que habiendo llegado se encuentran en los CIES.

Por último hemos de levantar la voz a favor de la liberación de las Jóvenes Nigerianas, denunciando el expolio de África y concretamente de la Mujer Africana.